

LOS DONES

Alguien dejó en mi tierra
un pequeño gran sol, un verberante
paisaje de amapolas.
Un tatuado mensaje de regreso imposible.
Un minúsculo trigo en el hambre nocturna.
Un terrible silencio donde estallan los cantos.
Una playa de olvido. Un río desvelado.
La máquina del tiempo fabricando mis muertes.
Estas tontas palabras con que quiero ser fuerte.
Alguien tomó en la noche un *jet*
de claros fuegos, de chirriantes vapores.
Un *jet* de limpia carga más allá del invierno.
Me dejó su riqueza, su pequeño gran sol
para mí sola.
Y una madeja de aire con que cubrir las horas.

Sofía ACOSTA

La Mística y la Epica en el Valle



E conjugan bien lo místico y lo épico en el Valle.

Jerte es un pueblo que tiene tanto de lo uno como de lo otro y el vértice en donde se juntan y conjuntan ambos valores (lo místico y lo épico) es en su devoción al Bendito Cristo del Amparo.

Siempre fueron arriesgados los jerteños y cuando dieron la medida de ello fue en la invasión napoleónica, todos los pueblos del Valle quedaron intactos cuando las tropas francesas vinieron por aquí, menos Vadillo y Jerte, los de Vadillo marcharon a Cabezuela y allí se afincaron abandonando su pueblo; claro es que aquella parte es la más palúdica del Valle y por eso optaron por no volver y a Cabezuela trasladaron sus enseres y hasta el archivo parroquial.

Los de Jerte organizaron la defensa del Valle constituyendo una milicia con voluntarios de Jerte a las órdenes del Coronel Golfín y alentados por el Alcalde y el Párroco, el famoso Cura Caleyá, y en el Puente Becedas hicieron resistencia a los invasores que se vengaron de los jerteños quemando el pueblo, sus fincas y sus cosechas. Buen cuidado habían tenido ya los jerteños de esconder la Imagen del Cristo en el Cerrito de la Miranda, en el reboldo, para evitar profanaciones.

Y Jerte supo rehacerse y así el incendio del pueblo fue el 21 de Agosto de 1809 y en el 1890 ya había en Jerte fábricas de curtidos, canales para el riego de las fincas y la vida era tan floreciente o más que antes de la francesada.

Y lo místico se manifiesta en Jerte condensado en la devoción al Bendito Cristo del Amparo. Pocas veces ha salido en procesión,

pero es de una emoción inenarrable, para vivirlo. Es que al pensar que el Cristo sale de su ermita, hay una emoción que se materializa en el ambiente; la última vez que salió, hace once años, se vivieron escenas impresionantes. El pueblo no deseaba que saliera porque opinaban las gentes que no había una causa excepcional para ello, el tiempo estaba inseguro, sobre todo llovía todas las tardes a la hora de salir la procesión y se opinaba que no era voluntad de su Cristo salir. Estuvo la imagen en andas tres días; el momento de bajar la imagen del altar para ponerla en las andas, fue emocionante, se llenó la ermita de gente.

Se acordó una Cabrera a la imagen, una de estas mujeres que apenas bajan al pueblo como no sea para algo de importancia, tocó la llaga del Costado del Cristo y se besó los dedos con devoción, con tanta devoción como la hemorroisa del Evangelio tocó la túnica al Divino Maestro.

Se prepararon arcos bellamente adornados, cada barrio, cada calle, hizo el suyo a porfía en el esmero y mientras se hacían los arcos se cantaban las coplas de la jota jerteña y del Palillo, lo cantaban en honor del Divino Maestro, la alababan en su especial manera de manifestarse, era como cuando en Zaragoza la cantan a la Virgen del Pilar su jota, la jota aragonesa.

Era el tipismo cantando sin vanidad, ni hojarasca de lucimiento, era darle al Cristo su devoción, su amor con lo que le es característico a Jerte. Era la comunión y unión de este pueblo ante el Cristo que les ayuda y es su refugio. Y es que así es España y así es el Valle.

Isabel ALIAS PAZOS



Ripios modernos

La quiniela es soneto de la suerte

La quiniela es soneto que convierte
por sus catorce versos inconcretos,
en rico al que rellena los boletos
con las catorce rimas de la suerte.

Venturoso poeta el que concierte
tan burlones cuartetos y tercetos,
que no logro acertar yo sus secretos
y azar manda que el zafio los acierte.

Invoco semanalmente asistencia
al estro balompédico que inspire
con sus combinaciones mi solvencia.

Mas la suerte consiente que yo tire
rota en catorce yerros mi impaciencia
y el soñado soneto así expire.

Antonio ALVAREZ CADENAS